

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

Volumen 10 Número 2 (Diciembre 2022)

A. J. Gómez
"La carta"

Para citar el artículo

Gómez, A. J. "La carta" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 10.2 (2022): <<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

*Puesto que el amor
es un atisbo sentimental de la eternidad,
uno no puede menos que imaginar que
el verdadero amor ha de durar para siempre.*

STEPHEN VIZINCZEY

En cuanto se enteró, ella pensó que era mentira o una broma pesada, fruto de haber perdido la esperanza desde hace tiempo. La joven llegó corriendo y entró al recinto. Un sudor frío, que se mezcló con el que ya tenía, cubrió su piel. Era verdad. Al acercarse, la chica alcanzó a ver un sobre dirigido a ella: su nombre en cursivas. Estaba atónita. Desdeñando todo protocolo, lo tomó y abrió con ansiosa curiosidad. La carta decía:

Amor,

Quiero que sepas, por qué no, todo lo que siento. Tenemos un largo periodo juntas y no veo razón para ocultártelo. Verás, no hay que temerle al tiempo; todo está en nosotras. Quizás mi ‘yo’ inmadura y despreocupada sea la que está hablando en este momento. No lo sé. Lo que sí sé es que no lo quiero desperdiciar.

Te lo diré todo: quiero estar siempre contigo. Siempre.

Me acuerdo de lo mucho que te costó manejar los sentimientos que tenías hacía mí. La confusión. Y no se me olvidará el día en que por fin te decidiste. Nuestro primer beso fue increíble y cursi: llovía, por lo que nos tuvimos que proteger en uno de los salones de la prepa. ¡También recuerdo lo nerviosa que estabas cuando planeaste contarle a tu hermana de lo nuestro! Y bueno, qué compleja se puso la situación en tu casa al revelarle el secreto a tu familia. Fuiste cautelosa por varios días, y procuraste que no me acercara mucho a tu colonia, no se me borra de la mente... Y aquí estamos, a pesar de todos esos meses caóticos. Por eso y más, te doy la gracias, amor.

¡Llega el momento de las confesiones! Estoy consciente de que falta un año para entrar, pero en la universidad quiero que nunca te sientas sola. Yo estaré ahí para apoyarte en lo que sea. Aunque no tengo los conocimientos para poder ayudarte en lo académico, ten por seguro que, si es necesario, me pondré a investigar cuanto haga falta y, si está en mis manos, te lo explicaré. Así, llegará el día en que estaremos tomadas de las manos y rondaremos por pasillos que fueron testigos de un sinfín de aventuras escolares, las cuales nos estaremos contando; todo mientras nuestras togas nos dificultan el paso. Quiero hacerme la clásica pregunta “¿Y ahora qué?” junto a ti, al tiempo que un golpe de realidad nos abate.

Aquí empieza lo interesante (no huyas de mí, por fa’). Después de todo eso, ¿nos iremos a vivir juntas? ¿Te gustaría? Habría que platicarlo, ¿no? Tendríamos que buscarnos un departamento (¿o nos alcanzará para una casa?) lejos de todo aquello que se esfuerza en separarnos. La verdad, me gustaría que fueras tú la que escoja nuestro nuevo hogar... Ya si no funciona este segundo paso, te visitaré a escondidas, como de costumbre. Al final, tú eres mi refugio. Y consideremos que a lo mejor nos morimos de hambre, como dicen por ahí; es decir, una escritora y una artista plástica, ¿qué podría salir mal?

¡Uy, pero si lo logramos, habrá que elegir una decoración acogedora! La sala y las cortinas; las repisas, los cuadros y, sobre todo, los libreros. Comprar un par de suculentas diminutas, de ésas que tanto te gustan. Y así, verte cada mañana a mi lado y compartir un cariñoso “buenos días”, seguido de un beso. Cuando te bañes, prepararé

el desayuno, evidentemente, tu favorito: waffles (seremos gordas pero felices). Tal vez también me den ganas de ducharme en esos momentos, por “las prisas”, claro está...

¿Y si después de esto nos casamos? ¡Ya se puede! ¿Sí supiste? Pero no, es una mala idea. ¿Me imaginas? Con lo aprensiva que soy, me pasaría semanas enteras quebrándome la cabeza por hallar algo creativo para pedir tu mano. Ni disfrutaría el momento. Ya ves: las desventajas de ser perfeccionista. Aparte el papeleo, el dinero, todo eso... Mejor no hacerlo. ¡Ya ni los hetero se están casando! Además, no tenemos nada que demostrarle a nadie. Sin embargo... A lo mejor con esto tu mamá ya no me vería feo. O quizás me odie más, no lo sé. Pero bueno, ¡tampoco olvidemos la fiesta! Me encantaría ver a nuestras familias y amigos reunidos, al menos una vez en la vida. Creo que son puntos a considerar, ¿eh? No sabes cuánto me gusta imaginar estas situaciones y describírtelas: es muy divertido.

¡Ay, nuestra luna de miel! ¿A dónde iremos? Tú propón. ¿Y si intentamos encontrar nuestro hotel desde la majestuosa vista de la Torre Eiffel? ¿Qué te parece si sacamos fotos de modo que aparentemos cargar a la inclinada Torre de Pisa? ¿Qué tal si nos sugestionamos con alguna práctica esotérica cubana? ¡Tengamos una fotografía de muecas serias con un soldado británico! ¡Disfracémonos en algún carnaval de Río de Janeiro! ¡Bailemos en algún restaurante de Cali! Gritemos en un bosque nórdico, a ver si alguien nos responde. Citémonos en el Callejón del Beso. Durmamos en alguna costa de Hawái... Ya sé que soy un total cliché. En fin, casadas o no, hay que hacer todos esos viajes, ¿cómo ves?

Al volver, suponiendo que somos tan ricas como solemos fantasear, ¿compraremos un auto? De ser así, tú vas a manejar, porque ya sabes que a mí me da mucho miedo aprender. ¿Qué se sentirá que me llesves a mi taller y que pronunciemos el amargo “nos vemos al rato”, a la par que terminas en mis labios? Si de por sí me duele ir a dejarte al metro después de clases...

Durante nuestras labores, tendremos pocas oportunidades de pensar en la otra. O quién sabe. Aspectos así son los que quiero pasar junto a ti. Cualquier cotidianidad me haría la mujer más feliz: pelear por el control remoto del televisor; someterte con cosquillas; que me regañes por no haberme cubierto del frío y, por lo tanto, haberme resfriado; o que te regañe yo por haberte comido mi parte de un pastel; sentirnos contadoras al analizar recibos; discutir por alguna pequeñez y reconciliarnos después de una hora; cenar, dormir, andar en bicicleta, escalar un árbol, matar una araña. Cuestiones con pinta insignificante, a tu lado, se volverían únicas.

Si así son las trivialidades, imagina los eventos notables. Ya sea en tu primer publicación o cuando ganes el Nobel (¡el Nobel, bebé!), invariablemente me encontrarás en la primera fila aplaudiéndote y llorando de gusto. O bueno, me corrijo: aun cuando nadie lea tus narraciones, no dejaré que te des por vencida. De la misma forma en que tú insistes en alentarme (aunque muchas personas juzguen mis pensamientos artísticos como locuras), yo también lo haré. Anhele que cumplas cada una de tus metas.

Lo que me lleva a lo siguiente: no sé si quieras tener hijos. ¿Adoptaríamos? ¿O quisieras embarazarte? ¡Es broma! Pero sí me encantaría tener mascotas. No estaría mal cuidar a un par de gatitos, ¿no crees? Así no batallamos con las personas que no quieren que tengamos descendencia (no vayamos a contagiarles algo...). De esta manera quiero que pase la vida: las idas al veterinario, los cumpleaños, las navidades, las vacaciones, los abrazos, las comidas, las derrotas, los logros, la tan merecida paz. Probablemente todo dure el mismo tiempo que tardaste en leer el párrafo anterior completo.

Y no, no te estoy proponiendo matrimonio en este momento. Tampoco quiero meter presión alguna, ni mucho menos encadenarte a un lazo eterno. No me tomes a mal, por favor. Sólo quiero que sepas cómo me haces vibrar en este instante. Pienso que no hay mejor manera de expresar afecto que compartiendo los sueños. Y quiero que soñemos juntas. Puede que las cosas no pasen tal y como las cuento aquí. No obstante, ansío que así sucedan. Nunca se sabe. Al final, si no se dan, los sucesos, meramente imaginativos, han quedado plasmados en estos papeles. Servirán de recuerdo. He aquí la esencia de este escrito. Es la prueba fiel de mi sentir, de mi amor (si así lo quieres llamar). Espero que en alguna ocasión miremos con nostalgia esta carta, acción seguida de un “¿te acuerdas?”.

Te amo

P.D. No tienes idea de cómo me muero por ver tu reacción después de que hayas leído esto. Todavía no termino esta carta y ya estoy ansiosa por dártela cuanto antes. Sé que no está de moda redactar una, pero me he esforzado mucho, ¿a que sí? Ni yo pensé que podría escribir así.

Pasmada, la joven dobló las hojas y las introdujo de nuevo en el sobre. Miró la pulcra caligrafía que representaba su propio nombre. Bajó el rostro. Vio delante de ella un desfiladero. Eterno vacío. Entonces, una mano se posó en su hombro y la extrajo de su ensimismamiento. Advirtió que tenía la cara empapada por todas las lágrimas que había

vertido. “*No tienes idea de cómo me muero...*”, repitió en un susurro, y concluyó: “Por verte”. Con impotencia y devastada, reconoció la identidad de la remitente ante el agente designado al caso, quien la obligó a dejar la carta donde la había encontrado: junto a una mochila y otras evidencias recientemente halladas de la desaparecida.

Perfil del autor(a)

A. J. Gómez (4 de enero de 1995, Ciudad de México), seudónimo de Javier Axel Hernández Gómez, se licenció en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue ganador del tercer lugar en el 13° Concurso Universitario de Cuento “Letras Muertas” (2012), finalista en el 6° Premio Endira de Cuento Corto (2019), y recibió la Mención Honorífica en el 1° Concurso Nacional de Cuento con Causa “Ángel de Campo” (2021). Actualmente es estudiante de Máster en Escritura Creativa por la Universidad de Sevilla.

Contacto: jav.axelhernandezg@gmail.com